



REVISTA
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

ISSN 2451-5965



La ciudad fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano

**The fragmented city. A reading of its diverse
expressions for the characterization of the Latin
American model**

Estefanía Szupiany
Universidad Nacional del Litoral
tefi.szupiany@gmail.com

Enviado: 20/3/2018 - Aceptado: 22/5/2018

“Estefanía Szupiany (diciembre 2018) “La ciudad fragmentada. Una lectura de sus diversas expresiones para la caracterización del modelo latinoamericano” en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 19, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 99-116”

* El presente artículo se enmarca en el proyecto de tesis doctoral titulado: LA TRAZA Y LA MANCHA. Los corredores viales en los procesos de expansión y complejización de la estructura urbana de la ciudad de Santa Fe, financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).



Resumen

En las últimas décadas, la ciudad fragmentada emergió como modelo urbano en diversos contextos internacionales. Entre los procesos urbanos que subyacen a su estructuración, las tendencias a la expansión y a la fragmentación predominan en tanto lógicas de organización socio-espacial luego de la disolución de la ciudad compacta tradicional y el debilitamiento de sus mecanismos de integración. Al tiempo que se generalizaron en tanto fenómenos globales, el estudio de sus manifestaciones locales derivó en una variedad de neologismos que adquirieron relevancia teórica en el campo de los estudios urbanos. La diversidad de estos nuevos conceptos responde a contextos espacio-temporales específicos, retomados, muchas veces, de manera acrítica y generalizada para explicar el fenómeno en diversas geografías.

Lejos de pretender una exposición exhaustiva de la variedad terminológica construida en torno al par concentración-dispersión, o de una explicación detallada del carácter polisémico de la idea de fragmentación, se propone aquí una reconstrucción teórica de ambos fenómenos en función de sus contextos dominantes de manifestación. Para alcanzar este objetivo, resulta conveniente la distinción entre los modelos de ciudad desarrollados en el marco del debate urbano norteamericano, europeo y latinoamericano, a fin de comprender las distintas connotaciones que asume el modelo contemporáneo de ciudad fragmentada.

Palabras claves: fragmentación urbana, expansión urbana, ciudad latinoamericana, modelos urbanos

Abstract

In last decades, the fragmented city emerged as an urban model in diverse international contexts. Among the urban processes that underlie its structuring, the tendencies to expansion and fragmentation predominate as socio-spatial organization logics after the dissolution of the traditional compact city and the weakening of its integration mechanisms. At the time that they became generalized as global phenomena, the study of their local manifestations led to a variety of neologisms that acquired theoretical relevance in the field of urban studies. The diversity of these new concepts responds to specific spatio-temporal contexts, taken up, often, in an uncritical and generalized way to explain the phenomenon in different geographies.

Far from pretending an exhaustive exposition of the terminological variety built around the concentration-dispersion pair, or a detailed explanation of the polysemic character of the idea of fragmentation, is proposed here a theoretical reconstruction of both phenomena according to their dominant contexts manifestation. To achieve this aim, the distinction between city models developed within the framework of the North American, European and Latin American urban debate is convenient, in order to understand the different connotations assumed by the contemporary model of a fragmented city.

Keywords: urban fragmentation, urban sprawl, latin american city, urban models



1. Introducción

Entre las tendencias que estructuran los territorios urbanos contemporáneos, dos lógicas prevalecen en su organización socio-espacial: la expansión y la fragmentación urbana, las que comenzaron a adquirir una mayor importancia, respectivamente, luego de la disolución de la ciudad compacta tradicional y el debilitamiento de sus mecanismos de integración. Dos lógicas de cuya interacción emergieron, en los últimos cuarenta años, diversas variantes de ciudad fragmentada, con problemáticas que requieren ser examinadas a la luz de contextos diferenciales. En términos generales, el fenómeno de la expansión urbana podría definirse como un entramado de procesos de crecimiento y extensión de servicios y funciones urbanas sobre territorios rurales y/o vacantes, situados de manera continua o discontinua respecto de una ciudad central. Desde sus primeras manifestaciones en los procesos de suburbanización norteamericanos, las discusiones en torno a este fenómeno no tardaron en divisar el surgimiento de una nueva modalidad en la construcción de las ciudades, una lógica basada en la extensión de fragmentos urbanos*.

Ahora bien, al tiempo que se generalizaron en tanto fenómenos globales, el estudio de sus manifestaciones locales en contextos espacio-temporales específicos dio lugar a una variedad de neologismos que adquirieron relevancia teórica en el campo de los estudios urbanos. No obstante, el uso acrítico y generalizado de ciertos conceptos derivó en la proliferación de indagaciones empíricas carentes, en muchos casos, de fundamentos teóricos situados. Lejos de pretender desarrollar una exposición exhaustiva de la variedad terminológica construida en torno al par concentración-dispersión, o de ensayar una explicación detallada del carácter polisémico de la idea de fragmentación, se propone aquí una reconstrucción teórica de ambos fenómenos en función de sus contextos dominantes de manifestación. Se trata, en definitiva, de precisar los fundamentos teóricos-empíricos de las conceptualizaciones y terminología imperante en el campo de los estudios urbanos en torno a las tendencias de expansión y fragmentación. Para alcanzar dicho objetivo, resulta conveniente establecer una distinción entre los modelos de ciudad desarrollados en el marco del debate urbano norteamericano, europeo y latinoamericano, a fin de comprender las distintas connotaciones que asume el modelo contemporáneo de ciudad fragmentada.

Para ello, el escrito se organiza en tres apartados. En primer lugar, se reflexionará muy brevemente acerca de la utilización de modelos en el marco de los estudios urbanos y sobre su importancia para el caso latinoamericano. En segundo lugar, se intentará dar cuenta de la amplitud teórica y crítica existente en la literatura urbana

* Kozak (2008) examinó los conceptos existentes asociados con la fragmentación urbana, circunscribiéndolos a los dos marcos teóricos más influyentes de los estudios urbanos en las últimas décadas: la posmodernidad y la globalización, donde el significado y la connotación de la fragmentación varía significativamente. Luego de recibir una valoración positiva en el discurso posmodernista de la década de 1980, asociada con el fin de las grandes narrativas, el concepto fue redefinido en el marco de la globalización hacia la década de 1990. En este nuevo contexto, afirma Kozak, el tono de la crítica mutó hacia una visión menos optimista centrada en la fragmentación socio-espacial. En el presente escrito se hará hincapié en esta segunda connotación, aunque la indagación incluye su incipiente manifestación en los procesos de expansión previos al desenlace de la globalización.

norteamericana y europea, la que, desde sus primeras manifestaciones a medianos del siglo XX, ha sido construida en torno a dos pares conceptuales: el de concentración-dispersión y el de fragmentación-integración. Finalmente, se desarrollará el modelo de ciudad latinoamericana y su deriva en ciudad fragmentada, analizando su naturaleza intrínseca en tanto fenómeno cultural. Luego de todo ello, se ensayarán algunas consideraciones finales en torno a la pertinencia de construir reflexiones situadas para el caso latinoamericano.

2. Consideraciones previas en torno a la construcción de modelos en el ámbito de los estudios urbanos

La utilización de modelos en los estudios urbanos-espaciales acompañó gran parte de las discusiones teóricas y empíricas desarrolladas a lo largo del siglo XX. Janoschka (2005) reflexiona en torno a su aplicación desde un punto de vista geográfico, e identifica tres connotaciones básicas: los modelos definidos a partir de una “utopía constructiva” (por ejemplo, la ‘ciudad moderna’ y la ‘ciudad jardín’), los modelos derivados de “lógicas deductivas” (tal es el caso de las teorizaciones realizadas por Christaller o Thünen), y los modelos que resultan de la reducción de realidades similares con características en común (a este grupo corresponden los modelos estructurales de ciudad). Estos últimos, sostiene el autor, han sido elaborados por distintas disciplinas, aunque los más difundidos corresponden a la serie desarrollada en la Escuela de Ecología Social de Chicago con el objetivo de abstraer la estructuración de la metrópolis norteamericana durante los años de entreguerras[†]. A partir de la posguerra, y desde la perspectiva de la ecología cultural, surgieron investigaciones urbanas comparativas enfocadas en distintos continentes. La ciudad latinoamericana, en tanto modelo genético-cultural que refleja una realidad urbana específica e irreductible, emerge de esta tercera connotación (Janoschka, 2005).

Entre los modelos estructurales de ciudad, se inserta la discusión en torno a los modelos norteamericanos y europeos, cuyo debate resulta enriquecedor para una definición más adecuada del modelo latinoamericano. Frente a la elaboración de modelos, en tanto meta del conocimiento científico propio de la modernidad, Axel Borsdorf (2003) afirma su vigencia metodológica en tiempos posmodernos, y defiende la posibilidad de adaptarlos a las especificidades propias de la ciudad latinoamericana.

Por su parte, Prévôt Schapira (2001:34-35) afirma que la noción de fragmentación surgió en la literatura urbana a fines de los años ochenta, asociando componentes espaciales con dimensiones sociales y políticas. En este sentido, procesos de “desconexión física” y “discontinuidades morfológicas” comenzaron a ser interpretados en el marco de “repliegues comunitarios” y “lógicas exclusivas”, como así también a partir de la “dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbana”. En tanto respuesta hipotética, esta afirmación sobreviene al interrogante, planteado por la autora, en referencia a la posibilidad de identificar el surgimiento de la ciudad fragmentada, como un modelo urbano que, más disperso y menos jerárquico, sustituya al modelo de ciudad orgánica. Un modelo que, lejos de convertirse en una abstracción universalizable, se construye a partir de indagaciones

[†] La serie corresponde al modelo de anillos concéntricos de Burgess (1925), el modelo sectorial de Hoyt (1939), y el modelo multipolar de Harris y Ullmann (1945).



empíricas locales.

3. Del *sprawl* al archipiélago urbano: un recorrido hacia el modelo de ciudad fragmentada en los contextos europeo y norteamericano

Las primeras referencias vinculadas al fenómeno de la expansión urbana pueden rastrearse en los estudios surgidos en torno al proceso de suburbanización norteamericana. Hacia la segunda mitad del siglo XX, la proliferación de suburbios modificó el patrón residencial de los Estados Unidos, convirtiéndose en un rasgo característico de la cultura de aquel país en sintonía con uno de los ideales del *American Dream*: el deseo de la casa propia forjado desde la aprobación de la *Homestead Act* en 1862 (Cullem, 2003). Parafraseando a Fishman (1987), el periodo posterior a 1945 podría presentarse como la Época de los Grandes Suburbios, en contraposición a la Época de las Grandes Ciudades del siglo XIX. Transformación que, como veremos a continuación, marcó el quiebre definitivo con el modelo clásico de forma urbana construido en torno a la ciudad capitalista industrial. Si bien el fenómeno fue advertido de manera incipiente durante las primeras décadas del siglo XX, la polémica en torno al problema suburbano se desató en los años cincuenta. En ese marco, comenzó a destacarse en la literatura urbana la noción anglosajona de *sprawl*, vinculada, inicialmente, al impacto medioambiental del crecimiento en baja densidad.

Al tiempo que los urbanistas expresaban su descontento y alertaban contra el derroche de suelo y el coste energético que implicaba la vivienda con jardín suburbana, se intensificó la crítica sociológica en torno a la fragmentación socio-espacial del crecimiento hacia la periferia. Tras la elaboración de su crítica al estilo de vida suburbano, Whyte (1993[1958]) presentó en su ensayo titulado *Urban Sprawl* una nueva crítica al desarrollo descontrolado en los márgenes de las áreas metropolitanas, alertando sobre la decadencia de las grandes ciudades ante la enorme extensión de sus límites y desacreditando la pérdida insentido de cultivos y servicios rurales. Por su parte, Riesman (1958) advirtió sobre la pérdida de la diversidad cultural en el desarrollo extensivo de baja densidad.

En los años sesenta, las críticas a los procesos de suburbanización de posguerra se intensificaron, y entre las publicaciones que surgieron de aquel malestar se destacó la obra de Jane Jacobs (1961). Presentada como un ataque a los principios y fines del urbanismo moderno y la reconstrucción urbana, Jacobs desarrolló su crítica sobre el funcionamiento de las ciudades en la experiencia cotidiana y en la vida real. Si bien su análisis se centró en grandes ciudades y sus interiores -principalmente en Nueva York, Pittsburgh, Filadelfia, Baltimore, Boston, Chicago-, Jacobs reprendió contra las ideas más influyentes del urbanismo moderno que, años más tarde, encarnaron superficialmente en el ideal suburbano; es decir, en la segregación funcional, la dispersión, la construcción de fragmentos monofuncionales, la desaparición de la complejidad urbana y la mixticidad social (Muxí Martínez & Gutierrez Valdivia, 2011).

En contraste con la crítica sociológica enfocada en la escala urbana y humana, el fenómeno suburbano fue también observado y analizado en su escala territorial. La magnitud que alcanzó la suburbanización promovió la revisión de los viejos conceptos elaborados en el marco de los estudios regionales, basados en descripciones estadísticas y clasificaciones funcionales. En este contexto de redefinición, el término

Megalópolis fue introducido por Jean Gottmann (1961) con el objetivo de examinar la particularidad del proceso de urbanización experimentado en la Costa Noreste de los Estados Unidos. A lo largo del eje que unifica Boston y Washington D.C., la aceleración de procesos expansivos derivó en un sistema casi continuo de zonas urbanas y suburbanas, conformando el cordón industrial más grande del país y el mayor centro financiero y político del mundo de aquel entonces. Ante las voces más críticas, que consideraban el crecimiento como una amenaza al progreso y bienestar general, Gottmann sostuvo una visión optimista en relación al desarrollo de la *Megalópolis*, en tanto origen de un nuevo orden en la organización del espacio habitado desde donde abordar los desafíos geopolíticos de la época.

Hacia la década del setenta, el fenómeno de la suburbanización comenzó a ser percibido más allá de su condición periférica inicial, vinculada durante casi dos décadas a la noción de *urban sprawl*. Brian Berry (1976) introdujo el concepto de *counterurbanization*, para indicar el proceso de desconcentración que experimentaban las grandes ciudades norteamericanas hacia centros urbanos de menor densidad. Desde su perspectiva geográfica, afirmó que la contraurbanización reemplazó a la urbanización en tanto proceso dominante de los nuevos patrones de crecimiento más allá de los anillos suburbanos, manifestando que los cambios demográficos eran tan profundos que representaban una fuerte ruptura con los procesos urbanos precedentes. Por su parte, Fishman (1987) sugirió dos neologismos, el *technoburb* y la *techno-city*. Mientras el tecnoburbio hizo referencia a una zona periférica surgida como una unidad socioeconómica viable, la tecnociudad refería a la región metropolitana completa transformada por el surgimiento del tecnoburbio. El suburbio, por lo tanto, comenzó a desprenderse de la metrópolis en expansión y a independizarse del núcleo urbano principal, disminuyendo la relativa dependencia que mantenía con la ciudad central desde los orígenes del suburbio londinense en el siglo XVIII (Fishman, 1987).

Al tiempo que la literatura urbana anglosajona experimentaba una ruptura en la interpretación del fenómeno suburbano tradicional, la teoría urbana europea se sumó al esfuerzo de reconceptualizar las nuevas realidades urbanas y metropolitanas. Entre las primeras redefiniciones, los franceses Bauer y Roux (1976) popularizaron el concepto de *rurbanisation* para designar las áreas externas a la ciudad central donde cohabitan viviendas unifamiliares y zonas agrícolas y forestales. A diferencia del denominado *sprawl* norteamericano, los autores descartaron el declive de las ciudades por parte de los procesos de desconcentración rururbanos, ponderando los nuevos procesos ante la eventual congestión de los centros urbanos y la destrucción de su valor patrimonial.

Entre los trabajos que buscaron develar las causas de lo que estaba ocurriendo, la obra de Castells (1995[1989]) se convirtió en un referente indiscutido. El libro es una investigación sobre el surgimiento de una forma social y espacial, a la que denominó "ciudad informacional", en tanto resultado del nuevo proceso urbano-regional generado por la interacción entre tecnología, sociedad y espacio. Superando las visiones simplistas que abogaban por un determinismo tecnológico, Castells sostiene que las nuevas tecnologías de la información y los procesos urbanos y regionales, deben analizarse en un contexto más amplio de transformación histórica dentro del cual estas tecnologías surgen y se desarrollan. En este sentido, las tecnologías de la información promovieron una revolución tecnológica que modificó la base material de la sociedad a un ritmo acelerado. Entre los cambios suscitados, Castells detectó una división entre el instrumentalismo abstracto y universal, esto es, entre las redes

globales de intercambio y las identidades particulares de raíces históricas; escisión que tensiona las pautas de comunicación social hasta romperlas y eliminarlas. Este proceso, argumenta el autor, deriva en la extensión de la fragmentación social donde los grupos e individuos se desconocen unos de otros y ven al otro como un extraño o una amenaza.

Por su parte, Joel Garreau (1991) popularizó el concepto de *Edge City*, tras explorar los cambios de vida experimentados en diferentes ciudades periféricas de los Estados Unidos. En un abrir y cerrar de ojos, sostiene Garreau, los estadounidenses decidieron cambiar casi todas sus rutinas de trabajo, juego y vida, creando nuevos centros urbanos donde treinta años antes sólo existían suburbios residenciales o, simplemente, cultivos de maíz. Incluso, revela Garreau, más que un lugar físico, la *Edge City* es una ubicación psicológica, un estado de ánimo. Las *Edges Cities* representan la tercera ola de la vida norteamericana empujando hacia nuevas fronteras, luego de la primera ola de suburbanización experimentada en el período de posguerra y una segunda ola entre los años sesenta y setenta caracterizada por el cansancio y malestar que generaba el movimiento pendular diario. Hacia los años noventa, dos terceras partes de los espacios destinados a oficinas se encontraban en las *Edges Cities* disminuyendo en gran medida aquel movimiento cotidiano.

Avanzada la década del ochenta, entre los discursos construidos en torno a las implicancias urbanas de la globalización y la reestructuración económica postfordista, se popularizó la idea de ciudad dual como metáfora de la creciente polarización de la sociedad entre ricos y pobres. Marcuse (1989) sostiene que esta definición refleja sólo los resultados más visibles del fenómeno, pero no sus causas, omitiendo las relaciones reales de poder y beneficios en la ciudad. En su reemplazo, Marcuse sugirió el concepto de *quartered city* con el objetivo de visibilizar las múltiples divisiones existentes en la sociedad -relaciones de producción, consumo, raza, ingresos, etnia o color, género, composición del hogar, edad y tenencia de la vivienda-. La superación de dualismos en la interpretación urbana fue también desarrollada por Castells y Mollenkopf (1991), quienes interrogaron más allá de la concepción popular que simplifica a la ciudad dividida entre ricos y pobres, entre negros y blancos. Por el contrario, redirigieron el interrogante en función del cómo se interrelacionan y conectan las divisiones sociales con las transformaciones económicas, interacciones que derivan en nuevos patrones de desigualdad. Se trata, por lo tanto, de examinar la fábrica social a fin de comprender las causas de la inequidad urbana contemporánea y la segregación del espacio urbano.

Entre los teóricos que examinaron la escena urbana en expansión de los Estados Unidos, Edward Soja se convirtió en un referente crucial desde la década del noventa. Enfocado en la transformación urbana de Los Ángeles, se sumó al estallido de vocablos descriptivos añadiendo el concepto de *Exópolis* (Soja, 1992). Creado con un doble significado: ciudad exterior -en contraposición a la ciudad interior- y ex ciudad -en referencia a la ciudad que ya no existe-; Soja acusó el uso convencional de los conceptos urbano, suburbano, exurbano y no urbano utilizados para describir las diferencias internas de las áreas metropolitanas. A partir de esta reconceptualización, Soja propone repensar la naturaleza misma de los estudios urbanos, con el objetivo de observar la forma urbana de Los Ángeles como un complejo y policéntrico mosaico regional, cuyo desarrollo desigual y fragmentado se remonta a su primera gran explosión urbana a finales del siglo XIX.

Examinando el contexto europeo en los años noventa, una de las reformulaciones

con mayor impacto en la literatura urbana fue sugerida por el italiano Francesco Indovina (1990). Enfocado en la transformación de la morfología urbana y en los desafíos que plantean los procesos contemporáneos de urbanización, Indovina formuló el concepto de *città diffusa* para interpretar la forma adoptada por la organización del territorio en el Veneto central, región del país donde el fenómeno asumió características relevantes. Presentada como un cambio de estado y una nueva estructuración del espacio, más allá de la simple expansión de la forma precedente, la ciudad difusa representa un fenómeno evolutivo muy diferente a su estadio anterior. La ciudad difusa, afirma Indovina, ya no dispone de las características físicas propias de la ciudad tradicional -densidad, intensidad, continuidad-. Sin embargo, su uso no es generalizable a toda urbanización de baja densidad, siendo sólo aplicable al tipo de organización del espacio donde se integran todos los elementos constitutivos de la condición urbana. A diferencia del *sprawl* anglosajón, en tanto forma de expansión generalmente planificada, la ciudad difusa resulta de una forma autoorganizada y, en cierta medida, espontánea, derivando en una estructura territorial segregada e inequitativa. Ante los conflictos emergentes, Indovina sostiene la necesidad de pasar de una ciudad autoorganizada a una ciudad determinada por la voluntad colectiva, planteando un nuevo desafío para la gestión y gobierno de la ciudad difusa (Nel-lo, 2012).

Esta tendencia a la individualidad y espontaneidad en la estructuración de la ciudad y el territorio, fue abordada por Corboz (2015[1994]) en torno a la definición del término hiper-ciudad. Análoga al concepto de hipertexto, la hiper-ciudad no tiene una estructura jerárquica y unívoca, perceptible por medio de los sentidos. Por el contrario, explica Corboz, la hiper-ciudad es una acumulación sin reglas, el resultado de una multiplicidad de elecciones que responden a lógicas diferentes, generalmente antagónicas. Ante el emergente conflicto de intereses “en un sistema de liberalismo casi salvaje como el nuestro” (pág. 268), Corboz sostiene la intervención de las autoridades competentes en la determinación de las reglas del juego, retomando la idea misma de planificación tan desestimada en las últimas décadas.

Dematteis (1998) explica la convergencia de los modelos históricos de la suburbanización occidental europea, el latino-mediterráneo y el anglosajón, en un modelo único común a toda Europa, originado hacia la década de 1960 a partir de procesos de periurbanización y difusión reticular -ciudad difusa-. Las modalidades propias de suburbanización, que caracterizaron a ambos tipos de civilización urbana desde la revolución industrial hasta los años sesenta del siglo XX, partieron de diferentes relaciones entre la ciudad y el campo. Mientras en la ciudad mediterránea tradicional la suburbanización se originó en la difusión de segundas residencias, en los países anglosajones la suburbanización deviene de la expansión urbana tras la revolución industrial. Sin embargo, afirma Dematteis, estas relaciones diferenciales se desdibujaron hacia los años sesenta. Tras una primera fase de desurbanización de los núcleos centrales y coronas suburbanas, se asistió en los años setenta y ochenta al crecimiento demográfico de centros urbanos menores -contraurbanización-. Y una tercera fase, que profundizará la anterior en un proceso de “desconcentración concentrada”, se desarrollará entre las décadas de 1980 y 1990 a partir de la simultaneidad de dos dinámicas diferentes: procesos de periurbanización y procesos de difusión reticular, caracterizados por la recuperación de polaridades urbanas y por la expansión urbana independiente de los campos de polarización de los grandes centros, respectivamente.

La noción de “ciudad archipiélago” fue inicialmente abordada por Soja (2000), en el

marco de las diferentes escuelas de pensamiento que examinaron los procesos de urbanización a lo largo de las últimas décadas del siglo XX. Representaciones académicas enfocadas, fundamentalmente, en el caso de Los Ángeles. Introducida como uno de los “seis discursos sobre la postmetrópolis”, Soja desarrolla dicha noción bajo el título de “archipiélago carcelario”. El problema allí planteado implica la intensificación del control social y espacial, impulsado por procesos de privatización y regulación de la vida urbana y materializado en espacios fortificados o islas urbanas. Entre los discursos que refieren a la representación de la postmetrópolis como archipiélago carcelario, Soja destacó la elocuente narrativa del libro *City of Quartz* (Davis, 1990) donde se examinó la reestructuración urbana en función de la obsesión por los sistemas de seguridad física y el control arquitectónico de las fronteras sociales. En este marco, sostiene Davis, la seguridad refiere al grado de aislamiento personal respecto del otro indeseable, una seguridad rentada dependiente del nivel de acceso a los servicios de protección.

Bajo la denominación de *splintering urbanism* -urbanismo astillado-, Graham y Marvin (2001) proponen una reconceptualización de las relaciones entre los servicios de infraestructura y el desarrollo contemporáneo de las ciudades. Su tesis central, supone un proceso de desagregación infraestructural respecto de la vida urbana, profundizando la fragmentación del tejido social y material de las ciudades. Por su parte, Marcuse y Van Kempen (2002) se centran en los efectos de la globalización en las ciudades, tendientes a la conformación de un modelo urbano mayormente segregado y polarizado socialmente, donde la reducción de los servicios públicos, la mercantilización de la vida cívica y el declive de las áreas centrales derivaron en aquello que los autores denominaron *partitioned city*.

Hasta aquí, las construcciones teórico-empíricas desarrolladas en los contextos norteamericano y europeo dan cuenta de la variedad terminológica que adquirieron los procesos de expansión urbana y territorial desde mediados del siglo XX. En el discurso crítico de estas conceptualizaciones puede verificarse la creciente incidencia de los procesos de globalización en tanto marco subyacente de los fenómenos locales y, en consecuencia, la progresiva preocupación respecto de los procesos de fragmentación socio-urbana. A continuación, se propone examinar el modelo latinoamericano a partir de una lectura centrada en la formación de una sociedad escindida que, desde mediados del siglo XX, sentaría las bases del modelo contemporáneo de ciudad fragmentada en América Latina.

4. El modelo latinoamericano de ciudad fragmentada

El modelo de ciudad fragmentada en América Latina cobró impulso a partir de los años ochenta, en el marco de una fuerte reestructuración económica y política que replanteó el posicionamiento de las principales ciudades latinoamericanas frente al fenómeno global. No obstante, los orígenes de esta ciudad fragmentada se remontan al período de conformación de sociedades escindidas a mediados del siglo XX. Adrián Gorelik (2009[2005]) sostiene que, entre las décadas de 1940 y mediados de 1970, la ciudad latinoamericana emergió como categoría del pensamiento y como una realidad urbana, social y cultural. En este “ciclo”, manifiesta el autor, se fue creando y densificando una red de estudios urbanos donde la ciudad latinoamericana se convirtió en el núcleo de una serie de figuras, disciplinas e instituciones. Tras este primer



estadio en la formación de las metrópolis latinoamericanas, los cambios suscitados a partir de los años ochenta replantearon los modos de interpretar el fenómeno urbano. Entre las redefiniciones que surgieron en este contexto de transformación, se destacan los enfoques espaciales críticos que profundizaron en el análisis de la incidencia de la dinámica de acumulación capitalista en las prácticas de producción y reproducción del espacio.

A continuación, se esbozan los argumentos centrales de aquellos aportes considerados pioneros de los estudios urbanos con el objetivo de interpretar los procesos previos a la conformación de la ciudad fragmentada en Latinoamérica. Posteriormente, se propone una aproximación a las discusiones que, en las últimas décadas, se construyeron en torno a su condición contemporánea. A partir de una lectura interdisciplinaria, con aportes provenientes principalmente de la Historia urbana y cultural y de los enfoques críticos de la Geografía, se plantea abordar la complejidad del fenómeno latinoamericano desde perspectivas que ofrecen una profunda comprensión de las dinámicas en juego.

4.1. La materialización de una sociedad escindida

Entre las lecturas más significativas, los aportes de José Luis Romero (2010[1976]) y Richard Morse (1971), permiten abordar el surgimiento de la historia cultural urbana regional en Latinoamérica, como un subcampo de la historia que amplió la perspectiva historiográfica y superó el enfoque de la teoría dependientista hacia la década de 1980. Arturo Almandoz (2013) resume este posicionamiento como pionero de los estudios urbanos contemporáneos fundados en la microhistoria y en la casuística, donde la ciudad es concebida en tanto manifestación espacial y cultural.

En “Las ciudades masificadas”, Romero (2010[1976]:319-389) describe y analiza un proceso que, iniciado en la crisis de 1930, cambió la fisonomía urbana de las principales ciudades latinoamericanas; un proceso de masificación general, de las formas de vida y de las formas de mentalidad. A partir de la combinación del éxodo rural y la explosión demográfica, los principales centros urbanos de Latinoamérica se convirtieron en escenarios de una nueva fuerza social, donde la sociedad tradicional se vio alterada con la llegada de inmigrantes provenientes de zonas rurales deprimidas, aldeas y pequeñas ciudades empobrecidas, y hasta de medianas ciudades en decadencia. El crecimiento cuantitativo de las ciudades se intensificó hacia 1940, precipitándose en el curso de los treinta años siguientes. Modificada la fisonomía de las ciudades, no tardaron demasiado en aparecer los descontentos a causa de los efectos no deseados de la explosión demográfica. Sin embargo, afirma Romero, ya nadie quiso renunciar a la ciudad, al derecho de vivir en ella, al goce de sus beneficios, del bienestar y el consumo, cultivando así, poco a poco, la ideología urbana.

A diferencia de lo ocurrido en países industrializados durante el siglo XIX, Richard Morse (1971) se detiene en las especificidades que la migración rural-urbana tuvo en América Latina. Entre ellas, destaca el desproporcionado flujo de población que se trasladó a la gran ciudad en relación a las oportunidades laborales[‡], la insuficiencia

[‡] Almandoz (2013) explica esta desproporción en la incompleta modernización latinoamericana. Mientras que en la experiencia exitosa de países centrales la industrialización precedió a la urbanización, en América Latina el proceso se desarrolló de manera inversa, generando un

de recursos físicos por parte de la ciudad para absorber la creciente población y la consecuente construcción de “ciudades propias”, los deficientes niveles de organización que derivaron en la improvisación y en un sistema de clientela, y la emergencia de un populismo que intentó llenar el vacío entre la vida urbana y la tradición de dependencia rural. Estas implicaciones especiales, analiza Morse, explican el éxodo rural entendido en muchas oportunidades como “una transferencia de pobreza o desocupación del campo a la ciudad” (pág. 25), donde el desempleo urbano estuvo disfrazado de un sector terciario débil y empobrecido. A pesar del conflicto emergente en la metrópoli, sostiene el autor, la preferencia de los latinoamericanos por la gran ciudad se expresaba en términos de supervivencia y seguridad.

A medida que avanzaba el proceso de densificación en las principales ciudades latinoamericanas, las transformaciones comenzaron a ser advertidas no solo en términos cuantitativos. A partir de la distinción entre una sociedad normalizada o tradicional y una sociedad anómica o marginal, Romero explica un proceso de masificación general que, al ser alcanzado por el conjunto de la sociedad escindida, implicó cambios cualitativos en la conformación y en la dinámica de los distintos grupos. Paulatinamente, la experiencia de la masificación se reveló en la estructura física de las ciudades, a través de la materialización en el ámbito físico de dicha oposición: “La metrópoli propiamente dicha es de la sociedad normalizada y los rancheríos de la sociedad anómica” (pág. 363). Fue así como la explosión demográfica se tradujo en nuevos comportamientos urbanos, en nuevas maneras de moverse en la ciudad, en nuevas formas de vecindad, en nuevos valores de la tierra urbana, en el replanteo del problema de los servicios urbanos, en nuevas formas de agrupación y ocupación del territorio. Era la materialización de la sociedad escindida, una dispersión por clases hacia la periferia[§].

4.2. De la sociedad escindida a la ciudad fragmentada

La materialización de aquella sociedad escindida experimentó una profunda transformación hacia la década de 1980. Retomando la noción de fragmentación para el caso de la ciudad latinoamericana, Marie-France Prévôt Schapira (2001) examina el carácter polisémico del término, alertando acerca del riesgo de incurrir en interpretaciones simplistas desde lo espacial hacia lo social. En términos generales, expone la autora, la idea de fragmentación denota el estallido en múltiples unidades del conjunto urbano, la complejización de las transformaciones y la emergencia de una “sociedad en archipiélago”. Esta última, en tanto producto de repliegues y comunitarismos diferenciales que atentan contra las formas de urbanización precedentes, en donde el espacio público asumía la integración de la estructura urbana. A partir de esta conceptualización general, el término fue utilizado desde diversas perspectivas y encausado hacia determinados objetivos: analizar los procesos históricos que originaron la ciudad fragmentada y el desbordamiento del damero original, destacar la fragmentación institucional y jurisdiccional de los nuevos territorios metropolitanos, examinar

desbalance entre industrialización y urbanización a partir del excedente de población improductiva.

[§] Morse ubica la ecología urbana latinoamericana en perspectiva temporal, al sugerir que dicha ecología se conforma en base a una estructura y patrón de crecimiento segmentarios, lo que impide la formación de comunidades “folk” en los centros urbanos.

las lógicas fragmentarias en la gestión de los servicios privatizados, analizar el repliegue de zonas marginales a partir de políticas sociales impulsadas por el mismo Estado, como así también el repliegue de grupos de ingresos medios-altos y altos en urbanizaciones cerradas. A partir de estas lecturas, Prévôt Schapira destaca que, más allá de la diversidad de los enfoques, todos ellos coinciden al vincular las dinámicas espaciales metropolitanas con los procesos de fragmentación de la unidad, en tanto “resultado del agravamiento de las desigualdades sociales, de formas no solidarias y reagrupamientos por afinidad” (pág. 39).

La construcción de modelos en el caso de la ciudad latinoamericana fue promovida por la geografía alemana desde mediados de la década de 1970. Hacia el cambio de siglo, esta modelización fue redeterminada a partir de la observación y el análisis de las nuevas tendencias experimentadas en la estructura urbana latinoamericana. Entre estos estudios, Axel Borsdorf (2003) destaca los aportes de Meyer y Bähr en Santiago de Chile, Janoschka en la ciudad de Buenos Aires y Borsdorf en Santiago, Lima, Quito y Ciudad de México. La simultaneidad de estos estudios convergió en la formación de un modelo común latinoamericano, sintetizado en cuatro etapas: la ciudad compacta de la época colonial, la ciudad sectorial (1820-1920), la ciudad polarizada (1920-1970) y la ciudad fragmentada, desde 1970 hasta la actualidad (Borsdorf, 2003).

A partir de una serie de críticas a los antiguos modelos de ciudad latinoamericana, y en función de las transformaciones del espacio urbano acontecidas desde los años ochenta, Janoschka (2005) sostiene que el modelo actual de ciudad latinoamericana se caracteriza, fundamentalmente, por el “desarrollo de fragmentos urbanos no integrados entre sí” (pág. 102). La ciudad tradicional, abierta y conectada a través de espacios públicos, mutó hacia una ciudad segregada, dividida y más cercana al modelo de ciudad norteamericana. Sin embargo, esta “ciudad de islas”, denominada así por el autor, mantiene vigente dos patrones tradicionales que estructuraron los antiguos modelos de crecimiento. Se trata de un modo de crecimiento que combina elementos radiales y sectoriales: por un lado, el desarrollo de autopistas se superpone a la vieja traza ferroviaria, convirtiéndose en factor determinante de la producción y rentabilidad del suelo urbano; por otro, la generalización de una pauta de crecimiento insular, antiguamente propia de la localización periférica de las clases populares y luego extendida a la construcción general del espacio residencial (Janoschka, 2005).

Adrián Gorelik (2011) focaliza en el caso de la ciudad de Buenos Aires y retoma la noción de ciudad archipiélago para fundamentar el fin de la lógica centro-periferia, quiebre experimentado en la Buenos Aires metropolitana a partir de la década del setenta. El autor explica el ciclo expansivo de Buenos Aires y distingue los momentos que desencadenaron dos tipos diferentes de periferia: por un lado, la periferia como territorio de experimentación -formada entre 1887 y 1938-; por otro, la periferia como territorio de reproducción -formada entre 1939 y mediados de los setenta-. Hasta aquí, el modelo de ciudad expansiva se caracterizaba por la “renovada integración de lo diverso como resorte clave de la auto-reproducción, en términos económicos, sociales y políticos” (pág. 268). Un modelo urbano que colapsó entre 1970 y 1980 ante la emergencia de fracturas urbanas y sociales, reemplazado por el surgimiento de la ciudad archipiélago. Este nuevo modelo, que ya no puede ser interpretado a la luz del modelo dualista riqueza-pobreza, se conforma por una multiplicidad de circuitos diferenciales carente de continuidad ciudadana en tanto nueva condición del conjunto de la ciudad.

Ahora bien, entre la literatura urbana contemporánea desarrollada en el ámbito latinoamericano, surgieron teorías que focalizan en la dimensión espacial del neoliberalismo para la interpretación de los procesos fragmentarios. En este marco, Rodrigo Hidalgo *et al.* (2016) proponen una agenda teórica alternativa a las interpretaciones instauradas en los países capitalistas avanzados. Ante las tendencias a importar teorías producidas en el contexto anglosajón, los autores reflexionan acerca de los alcances y las limitaciones que supone la aplicación de la teoría de la neoliberalización variopinta en América Latina, con el objetivo de dirigir la discusión hacia el neoliberalismo como una ideología espacial y temporal de producción y reproducción del espacio. A partir de un análisis detallado del caso chileno, Hidalgo *et al.* sostienen que el neoliberalismo “es una poderosa matriz ideológica que se filtra y transita entre escalas sociales, sujetos, facciones sociales o la sociedad misma y en el espacio que aquellos producen” (p.58), superando la limitación de los abordajes variopintos que entienden el neoliberalismo como una forma de regulación ejercida por instituciones políticas que gestionan diversas escalas territoriales.

Jiménez e Hidalgo *et al.* (2018) elaboraron un estudio comparativo entre Chile y España que permite clarificar esta interpretación en el marco del crecimiento urbano contemporáneo. Ante la tendencia generalizada hacia la normativización de la ciudad difusa, los autores examinan la participación estatal en la construcción de este fenómeno a través de las herramientas que lo posibilitan, precisamente, los cuerpos normativos que, por acción u omisión, sustentan la producción del espacio residencial. Si bien, en ambos países la ideología del neoliberalismo se consolidó a través de políticas urbanas que integran el concepto de valor de cambio en los espacios rurales, la diferencia radica en el grado de participación estatal. Mientras en Chile el modelo difuso se potenció sin complejos, dotando de instrumentos legales para el crecimiento residencial en cualquier ámbito territorial, España ignoró el fenómeno en su normativa renunciando a la regulación de los crecimientos dispersos a partir de restricciones que promueven el desarrollo de un modelo compacto. En definitiva, concluyen los autores, el camino transitado en cada contexto derivó en un modelo único de consumo improductivo del territorio, donde el espacio rural se convierte en generador de plusvalías y multiplicación de rentas.

Entre las variantes enfocadas en la dimensión espacial del análisis del neoliberalismo, Carlos de Mattos (2010) examinó las particularidades de este cambio de modelo en el marco de una “nueva fase de modernización capitalista”, tras el agotamiento del modelo de acumulación keynesiano-fordista impuesto a partir de la gran crisis de 1929. Este proceso de transformación, impulsado en las últimas décadas del siglo XX entre reestructuraciones económicas y avances en la informacionalización -tecnologías de las informaciones y las comunicaciones (TIC)-, dio lugar a la generación de espacios de acumulación y a la recuperación de la importancia de las grandes aglomeraciones urbanas como protagonistas de la nueva geografía económica mundial. En este contexto, sostiene de Mattos, las ciudades comenzaron a experimentar una verdadera metamorfosis hacia lo “urbano generalizado”, donde las relaciones centro-periferia fueron reemplazadas por “relaciones complejas y asimétricas entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares” (p.85). A partir de analizar el comportamiento locacional, tanto de las familias como de las empresas, junto a los continuos aumentos de la conectividad y la movilidad, de Mattos argumenta el origen de la intensificación de los procesos de metropolización expandida, difusa, discontinua,

policéntrica y de dimensión regional. No obstante, la inserción de los países latinoamericanos en aquel nuevo territorio de las redes -en contraposición a la organización territorial en áreas de la fase anterior- se concretó de manera desigual, y en muchos casos insatisfactoria, respecto de los países centrales, ocupando un lugar secundario en la red mundial de ciudades. Si bien, la resultante formal de la ciudad latinoamericana -es decir, la metrópolis expandida, polarizada y fragmentada- no difiere en gran medida a la identificada en otras ciudades del mundo, de Mattos concluye en que toda propuesta de transformación de las áreas metropolitanas deberá tener en cuenta los condicionamientos históricos-estructurales propios de la fase de modernización capitalista en la que cada proceso deberá desenvolverse.

En este contexto de la modernización neoliberal posmoderna y en el llamado “pensamiento único” sobre la ciudad y la planificación urbana en América Latina, Pablo Ciccolella (2016) propone una interpretación “desde el Sur”, destacando diferentes líneas de investigación enfocadas en la subjetividad y en la identidad urbana, en el discurso de la sustentabilidad urbana y en el análisis de la informalidad en la producción del espacio urbano latinoamericano. Manifiesta, por lo tanto, la necesidad de reflexiones que profundicen en las nuevas formas de fractura socio-territorial y desmitifiquen aquellos discursos contruidos en torno a políticas de *marketing* urbano y competitividad de ciudades. Ante el pesimismo generalizado y las miradas apocalípticas acerca de los problemas urbanos que aquejan a las ciudades latinoamericanas, Ciccolella plantea un marco alternativo de conceptos e instrumentos analíticos y operativos capaz de potenciar la imaginación geográfica en las especificidades de la ciudad y metrópolis latinoamericana.

5. Algunas consideraciones finales: hacia una reflexión situada

Como se ha indicado en el inicio, la expansión y la fragmentación han sido identificadas como las dos tendencias que organizan y estructuran los territorios urbanos contemporáneos, sobre todo a partir de la disolución de la ciudad compacta tradicional y del debilitamiento de sus mecanismos de integración. Como se ha repasado en estas líneas, estas dos lógicas de interacción dieron lugar, en los últimos cuarenta años, a múltiples reflexiones acerca de las diversas variantes adoptadas por la ciudad fragmentada, cuyas problemáticas y perfiles específicos requieren ser examinados puntualmente, a la luz de sus contextos diferenciales. En efecto, al tiempo que la expansión y la fragmentación se generalizaron como fenómenos de incidencia global, el estudio de sus manifestaciones locales derivó, como se ha visto, en una amplia gama de conceptos que adquirieron una notable relevancia teórica en el campo de los estudios urbanos. Sin embargo, como también se ha intentado mostrar, esta diversidad conceptual respondió a contextos espacio-temporales específicos, cuyas traslaciones y apropiaciones dieron lugar, en muchos casos, a un uso acrítico y generalizado de ciertos conceptos.

Con el fin de echar un poco más de luz sobre estas cuestiones, entonces, lo que se ha propuesto aquí ha sido una reconstrucción teórica de ambos fenómenos en función de sus contextos dominantes de manifestación: el norteamericano, el europeo y el latinoamericano. En primer lugar, se han ensayado una serie de breves consideraciones acerca de la utilización de modelos en el marco de los estudios urbanos y, sobre todo, acerca de la importancia que dichos modelos podrían tener para el estudio del caso de las ciudades latinoamericanas. En segundo lugar, se ha buscado dar

cuenta de la amplitud teórica y crítica existente en la literatura urbana norteamericana y europea, la que, desde sus primeras manifestaciones a medianos del siglo XX, ha sido construida en torno a dos pares conceptuales: el de concentración-dispersión y el de fragmentación-integración. Finalmente, se ha analizado el modelo de ciudad específico de Latinoamérica y su deriva en ciudad fragmentada, analizando a su vez su naturaleza intrínseca en tanto fenómeno cultural.

Analizados los distintos modelos y las reflexiones teóricas construidas en torno a ellos, se verifica una de sus principales diferencias. La ciudad fragmentada ha sido asociada al caso de la ciudad norteamericana luego del proceso masivo de suburbanización experimentado a partir de la década de 1950 en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, la ciudad fragmentada emerge como modelo urbano en América Latina tras las crisis urbanas que azotaron a las principales metrópolis latinoamericanas en la década de 1980. Por lo tanto, el modelo norteamericano de ciudad fragmentada, construido a partir de una postura antiurbana, difiere de manera notable del modelo latinoamericano, producto del fracaso del modelo de integración nacional-popular y de la renuncia del Estado al control de lo urbano (Prévôt Schapira, 2001). Al mismo tiempo, aquella tercera fuerza de crecimiento descentralizadora, que motivó la proliferación de conceptos destinados a renombrar la nueva ciudad: *technoburb*, *technocity*, *edge cities*, *exópolis*, *città diffusa*, *hiperciudad*, *postmetrópolis* -; estuvo acompañada de procesos de reestructuración y multipolarización del territorio urbano, mientras en el modelo latinoamericano la hegemonía de los núcleos centrales en la dinámica urbana acentuó los patrones segregativos de una sociedad escindida desde mediados del siglo XX.

Estas observaciones demuestran la utilidad de recomponer la discusión en torno a los modelos norteamericanos y europeos para una definición más adecuada del modelo latinoamericano. Aunque no en el sentido de establecer continuidades y analogías, sino, por el contrario, para mejorar la comprensión de procesos diferenciales que, en ocasiones, son subsumidos en interpretaciones generales incapaces de dar cuenta de los contextos locales. En efecto, en el ámbito de la planificación urbana, conocer las especificidades de cada uno de estos modelos puede evitar lecturas incorrectas y decisiones desafortunadas. Las tendencias generalizadas hacia la normativización de la ciudad difusa, hacia lo “urbano generalizado”, hacia la metrópolis expandida, polarizada y fragmentada, parecieran derivar en la consolidación de un modelo único de consumo improductivo del territorio común a diversos ámbitos geográficos. Sin embargo, tal como lo demuestran los enfoques espaciales críticos del neoliberalismo, abordar la ciudad latinoamericana implica conocer sus propios condicionamientos históricos-estructurales en el proceso de modernización capitalista; plantear agendas alternativas en el marco de una ideología espacial y temporal de producción y reproducción del espacio; interpretar la acción estatal en la construcción del fenómeno urbano a través de sus cuerpos normativos, crear interpretaciones “desde el sur” que potencien la imaginación geográfica de la ciudad latinoamericana.

Bibliografía

ALMANDOZ, A. (2013). Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de

Chile.

BAUER, G., & ROUX, J.-M. (1976). *La rurbanisation, ou la ville éparpillée*. París: Ed. du Seuil.

BERRY, B. (1976). "The counterurbanization process: Urban America since 1970". En B. Berry (Ed.), *Urbanization and Counterurbanization* (págs. 17-30). Beverly Hills: Sage.

BORSODORF, A. (2003). "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana". En *Revista EURE*, XXIX(86), 37-49.

CASTELLS, M. (1995 [1989]). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTELLS, M., & MOLLENKOPF, J. (Edits.). (1991). *Dual City. Restructuring New York*. New York: Russell Sage Foundation.

CICCOLELLA, P. (2016). "Las metrópolis latinoamericanas en el contexto de la globalización: las mutaciones de las áreas centrales". En: *Revistas Para Ondel?* 9, (1), 1-9.

CORBOZ, A. (2015 [1994]). "La hiper ciudad". En *Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio* (G. Zappa, & C. Fangmann, Trads., págs. 265-270). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

CULLEM, J. (2003). *The American Dream. A short history of an idea that shaped a Nation*. New York: Oxford University Press.

DAVIS, M. (1990). *City of quartz. Excavating the future in Los Ángeles*. London and New York: Verso.

DEMATTEIS, G. (1998). "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas". En F. Monclús (Ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias* (págs. 17-33). Barcelona: Centro de Cultura Contemporània de Barcelona.

DE MATTOS, C. (2010). "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado". En: *Revista de Geografía Norte Grande* (47), 81-104.

FISHMAN, R. (1987). *Bourgeois Utopias: The Rise And Fall Of Suburbia*. New York: Basic Books.

GARREAU, J. (1991). *Edge City. Life on the New Frontier*. New York: Anchor Books.

GORELIK, A. (2009 [2005]). "La producción de la 'ciudad latinoamericana'". En: *Revista de estudios latinoamericanos*(1), 161-184.

_____ (2011). "Roles de la periferia Buenos Aires: de ciudad expansiva a ciudad archipiélago". En A. Gorelik, *Correspondencias. Arquitectura, ciudad, cultura* (págs. 265-293). Buenos Aires: Nobuko.

GOTTMANN, J. (1961). *Megalopolis. The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*. New York: The Twentieth Century Fund.

GRAHAM, S., & MARVIN, S. (2001). *Splintering Urbanism. Networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. London and New York: Routledge.

HIDALGO, R., SANTANA, D. & ALVARADO, V. (2016). "Mitos, ideologías y utopías neoliberales de la producción del espacio: hacia una agenda de investigación alternativa". En R. Hidalgo, D. Santana, V. Alvarado, F. Arenas, A. Salazar, C. Valdebenito y L. Álvarez (Orgs.), *En las costas del Neoliberalismo. Naturaleza, urbanización y producción inmobiliaria: experiencias en Chile y Argentina* (págs. 24-66). Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.

INDOVINA, F. (Ed.). (1990). *La città diffusa*. Venecia: Daest-luav.

JACOBS, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.

JANOSCHKA, M. (2005). "El modelo de ciudad latinoamericana. Privatización y fragmentación del espacio urbano de Buenos Aires: el caso Nordelta". En M. Welch Guerra (Ed.), *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes* (págs. 96-131). Buenos Aires: Biblos.

JIMÉNEZ, V., HIDALGO, R., CAMPESINO, A.J. & ALVARADO, V. (2018). "Normalización del modelo neoliberal de expansión residencial más allá del límite urbano en Chile y España". En: *EURE* 44, (132), 27-46.

KOZAK, D. (2008). "Assessing Urban Fragmentation: The emergence of new typologies in central Buenos Aires". En M. Jenks, D. Kozak, & P. Takkanon (Edits.), *World Cities and Urban Form. Fragmented, polycentric, sustainable?* (págs. 239-258). Routledge.

MARCUSE, P. (1989). "Dual City: a muddy metaphor for a quartered city". En: *International Journal of Urban and Regional Research*, 13(4), 697-708.

MARCUSE, P., & VAN KEMPEN, R. (2002). *Of states and cities: The partitioning of urban space*. New York: Oxford University Press.

MORSE, R. (1971). *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.

MUXÍ MARTINEZ, Z., & GUTIERREZ VALDIVIA, B. (2011). "Presentación: Apuntes sobre Jane Jacobs". En J. Jacobs, *Muerte y Vida de las grandes ciudades* (págs. 7-13). Navarra: Capitán Swing.

NEL-LO, O. (2012). *Francesco Indovina. Del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*. Barcelona: Icaria.

PRÉVÔT SCHAPIRA, M.-F. (2001). "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". En: *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 33-56.

RIESMAN, D. (1958). "The Suburban Sadness". En W. Dobriner (Ed.), *The Suburban Community* (págs. 375-408). New York: Putman.

ROMERO, J. (2010 [1976]). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

SOJA, E. (1992). "Inside Exopolis: Scenes from Orange Country". En M. Sorkin (Ed.), *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space* (págs. 94-122). New York: Noonday Press.



_____ (2000). *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Los Ángeles: Blackwell Publishing.

WHYTE, W. (1993 [1958]). "Urban Sprawl". En W. Whyte (Ed.), *The Exploding Metropolis* (págs. 133-156). Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.